



Centro de Economía Aplicada Universidad de CEMA

La metamorfosis de Octubre

Carlos Alfredo Rodríguez

Revista Análisis N°17

26 de Junio de 2001

La Argentina se acerca a un proceso de metamorfosis. Dentro de un débil capullo de democracia se está gestando una transformación de nuestra sociedad y de nuestros valores. Por décadas ignoramos la realidad y nos disfrazamos de "centristas". Eso nos permitió dejar afuera a la izquierda marxista de posguerra pero también ignorar al capitalismo y con ello a los valores preponderantes en el mundo moderno, tanto en occidente como en oriente.

La Alianza ya debe estar aprendiendo la lección de lo peligroso que es conquistar el poder como un fin en sí mismo. Algunos en el peronismo se resisten al cambio y pretenden volver al populismo corporativo que los vio nacer hace más de medio siglo. La polarización entre la Alianza resentida y oportunista y el peronismo demagógico ya no es sostenible frente a las demandas de un mundo globalizado. Ese modelo servía en décadas pasadas gracias a una población cautiva por falta de transporte y comunicaciones.

Nuestra sociedad está en crisis, tal como lo demuestra la creciente pobreza, desempleo, falta de inversión y descreimiento de las instituciones. Ante la falta de un liderazgo que provea la dirección y el momentum para el cambio, las fuerzas sociales se desgastan en la búsqueda de culpables, ayudados por una justicia que tampoco encuentra su lugar. La justicia ha pasado de ser vista como corrupta a ser uno de los principales instrumentos de la lucha política.

La Argentina posee los elementos para desarrollar una sociedad capitalista que atienda a las necesidades de los más desamparados. Ello requiere que la población entienda las reglas del juego de una sociedad capitalista. En una sociedad capitalista el esfuerzo individual es el motor del logro social. Si la sociedad castiga los triunfos individuales, el capitalismo colapsa ya que los emprendedores emigran y los que no producen se quedan sin base imponible. Creo que algunos de los valores del capitalismo están más cercanos al imaginario peronista que al de la Alianza que se identifica más con encontrar culpables para los fracasos que razones para el triunfo.

La política económica de la Alianza ha hecho temblar la débil estructura de derechos de propiedad que habíamos reconstruido desde la hiperinflación. El énfasis exagerado y demagógico en las políticas activas ha llevado a tratar de reemplazar a los mercados por un hombre. Ahora sólo pueden triunfar los que él decide que valen la pena. Este hombre tampoco sabe con claridad qué es lo que quiere, excepto que él siempre tiene razón y todos los demás se equivocan. Eso lo lleva a menospreciar aquellos valores que son precisamente el pilar de la sociedad capitalista: la estabilidad de las reglas de juego y el respeto a los derechos de propiedad.



Centro de Economía Aplicada Universidad de CEMA

A medida que se aproxima el test electoral de Octubre la desesperación del gobierno por mostrar resultados los lleva a cambiar cada vez más rápido las reglas del juego. En realidad cambian tan rápido que ni los profesionales tienen tiempo de analizarlas. En muchos casos es difícil distinguir entre intenciones (anuncios) y realidades (decretos) a menos que reemplacemos la lectura de los diarios por el Boletín Oficial.

En Octubre la sociedad tendrá que elegir entre una Alianza que les mintió y fracasó, y un peronismo cuyo único rol será el de canalizar la protesta ya que carece de un modelo social transformador con un liderazgo a nivel nacional.

Después de Octubre nadie tendrá el verdadero poder; la Argentina no tendrá líder.

La sociedad descubrirá al fin que tanto oficialismo como oposición son la misma cosa (algo que Alsogaray dice hace ya varias décadas) y que ya no hay a quién echarle más la culpa. El potencial para una crisis social y económica será muy grande. La magnitud de la crisis posibilitará el caldo de cultivo para iniciar un verdadero proceso de cambio. La metamorfosis surgirá desde dentro de los partidos políticos.

En Octubre un peronismo sin liderazgo derrotará a una Alianza sin ideas. Es difícil imaginar una situación de gobernabilidad en ese contexto. Personalmente creo que la Alianza desaparecerá y que el peronismo se dividirá en dos, absorbiendo los restos de una Alianza desintegrada.

Es mi deseo que este cambio nos lleve a una sociedad capitalista con fuerzas políticas que acepten esta realidad. El capitalismo es compatible con partidos de izquierda y de derecha: un impuesto a las ganancias con tasas de cero a 30% y la asignación del gasto público dan lugar a un amplio margen de diferenciación política. Lo importante es que los partidos políticos sean honestos con la gente y que no nos confundamos nuevamente en tratar la simpleza de reemplazar al capitalismo con planes de competitividad diseñados por un todopoderoso que no se equivoca nunca.